

## Vendimiaria

¡Oh, la vid que nos da sus racimos  
y en nácar o en rojo  
el licor que apuraron los dioses  
en siglos remotos!  
Ese filtro más suave que el néctar,  
más viejo que el cosmos;  
manantial de entusiasmos viriles,  
de cantos heroicos;  
NUMEN, LUMEN ET FLUMEN; corriente  
de luz y de oro;  
alegría que funde las almas  
y quema los rostros.  
¡Oh, la vid! ¡Qué promesas tan grandes!  
¡Qué abismos tan hondos!

## II

En el CHIPRE parece que vibran  
los ritmos de Apolo  
y recobran las islas paganas  
su espíritu jonio;  
el FALERNO inspiraba a Virgilio  
sus versos eclógicos;  
a Camóens sublimes *Lusiadas*  
dictaba el OPORTO;  
el JEREZ en las cañas esbeltas  
de pálidos tonos;  
*es la gracia de Dios* que en España  
vertió sus tesoros;  
la andaluza de miel en los labios  
y fuego en los ojos.

### III

¡RHIN! El Rhin de las náyades blondas;  
el Rhin melancólico,  
con sus viñas que exprimen el ámbar  
en vasos de ópalo.  
¡Rhin! El vino que engendra visiones  
de encanto recóndito;  
paraísos cambiantes y ondinas  
de vagos contornos  
que a los pobres poetas arrastran  
a un fondo sin fondo.  
En la linfa se escucha de Werther  
el triste sollozo  
y palpita de Fausto el soberbio  
conjuro diabólico.

### IV

Es el arte que ríe y que canta  
y del cristal cóncavo  
sube al borde y derrama sus perlas  
bullente y sonoro.  
*EL CHAMPAGNE* del *couplet* vocinglero,  
del brindis neurótico  
de las fiestas nocturnas que acaban  
en himnos beodos.  
Es el genio francés que deslumbra  
como un meteoro;  
que produce en sus días febriles  
un *Rolla* y un *Frollo*  
y si quiere el imperio del mundo  
se viste de corso.

## V

En las copas bohemias el iris  
refleja sus cromos  
y el TOKAI de matiz encendido  
derrama sus chorros.  
Allá va con las turbas errantes  
que cruzan el globo  
entonando en su zíngara lengua  
su canto monótono.  
Al TOKAI ha pedido su fuerza  
Kossut el apóstol;  
el Tokai es el alma volátil  
del húngaro estoico;  
es la sangre de Hungría que nutre  
patriotas indómitos.

## VI

¡Oh la vid que nos da sus racimos  
en nácar o en rojo!  
Alegría que funde las almas  
y quema los rostros;  
juventud que se expande radiosa  
sin ira y sin odio.  
U obsesión que destruye las águilas  
y crea los monstruos;  
paroxismo que deja en los cráneos  
su influjo morboso;  
embriaguez que a los seres más puros  
revuelve en el lodo.  
¡Oh, la vid! ¡Qué promesas tan grandes!  
¡Qué abismos tan hondos!<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Luis Muñoz Rivera, «Vendimiaria», *Obras completas*, tomo I, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960; pp. 167-171.